





»LOS«
RESCATADORES
MÁGICOS
y la puerta a Imaginaria

Texto de Sabrina Catdoor
Ilustraciones de David Sierra Listón

laGalera

A cluster of decorative stars in the top right corner, including two red asterisks and two gold four-pointed stars.

*Para las abuelas mágicas
que leen cuentos a sus nietos*

A cluster of decorative stars in the middle left area, including two gold four-pointed stars and two red asterisks.



La abuela

Es una escritora muy famosa
¡y esconde un viejo secreto!

Lucas

Le gustan los animales
(los que no muerden) y
es un poco miedoso.

Zoe

Vive en la casa de enfrente.
Es la mejor inventora
del barrio.

Marina

Es muy inteligente. Ha leído todos los libros de la abuela (y algunos más).



Los amigos del bosque

Duendes, dragones, ogros, enanos... ¡Atrévete a cruzar la gatera!



A decorative archway frame in a golden-yellow color. At the top center is a crown with red jewels. The arch is adorned with red leafy branches and several golden stars of varying sizes. The word "Capítulo" is written in a black, serif font across a golden banner that spans the width of the arch.

Capítulo

1

Marina y Lucas iban a batir el récord mundial de construcción de castillos de naipes. Estaban a unos pocos pisos de hacer el más alto del mundo en el salón de la casa de sus abuelos.

— ¡Cómo mola! —exclamó el niño.

Lucas usó la increíble Pinza Extensible para añadir un piso más. La había fabricado él mismo con cosas sacadas de una papelera. Su invento era lo último en tecnología para colocar cartas y rascarse los pies.

Marina era una chica muy lista. Cuando vio que a su primo se le arrugaba la frente, pensó que el castillo se iba a caer. A Lucas siempre le salía una arruguita en la frente cuando hacía algo muy complicado o que le daba miedo.

Pero el castillo de naipes no se cayó. La increíble Pinza Extensible había funcionado.

—¡Tenemos un piso más! —exclamó ella—.
¡Formidable!



—¿Formidable? ¿Eso lo has aprendido en algún libro? —preguntó su primo.

Marina levantó la nariz, orgullosa. Sí, a veces decía palabras raras que había visto en los libros. Era la más lectora de los dos. Leyendo aprendía muchas cosas.

El castillo ya tenía veinticinco pisos. Dos pisos más, y habrían construido el más alto de la historia.

La niña fue al armario en busca de más cartas. Cuando abrió la puerta, provocó una ráfaga de aire que hizo temblar el castillo.

—¡Cuidado! —exclamó Lucas.

El niño protegió el castillo de naipes estirando los brazos como una estrella de mar.



Marina puso los ojos en blanco.

—Si solo es un poco de aire...

Entonces sonó el timbre de casa de los abuelos. Lucas pegó un brinco que estuvo a punto de tirar el castillo.

Una niña con cabello revuelto entró en el salón como un torbellino.

—¡Hola! —saludó.

Zoe vivía en la casa de enfrente. Era la niña más sonriente del barrio, además de la más atrevida. Los tres vecinos eran muy amigos. Lucas y Marina habían conocido a Zoe en el parque. Era la única niña que no le tenía miedo al tobogán más alto. Mascaba chicle todo el rato, lo que hacía que sus rizos vibraran sin parar como una colmena de abejas.

Ahora le tocaba a ella poner cartas. Sacó tres naipes del bolsillo y, para asegurarse de que no se caían, los pegó arriba del todo con un poco de chicle.



— ¡Qué asco! — Lucas hizo una mueca.

— Pues a mí me parece una idea perfecta — respondió Marina, impresionada —. Chicle-cemento, ¡bien pensado!

Y, para comprobar la resistencia del castillo, Zoe se sacó más cosas.

La niña siempre tenía cosas alucinantes en los bolsillos:

Una taza agujereada (¿Quién querría guardar una taza con un agujero?).

Una caracola prodigiosa. Si ponías la oreja, no escuchabas el mar, sino un grillo desafinado. No era muy útil, pero sí divertido.

Una rana. En cuanto Zoe la puso encima del castillo, el animal saltó y escapó lejos de allí. ¡Croooac!

La niña vació sus bolsillos y colocó todo lo que llevaba dentro encima del castillo de naipes. Cada vez que ponía una cosa nueva, explotaba una pompa de chicle. Lucas arrugó la frente.



— ¡Enhorabuena! — los felicitó Marina cuando a Zoe no le quedaron más cosas por poner—. Hemos construido el castillo de naipes más alto del mundo. ¡A prueba de todo!

Pero entonces sintieron un fuerte temblor en la casa...

¡Y el castillo de naipes se vino abajo!